



**SERRANO PÉREZ, Agustina. *Una propuesta de antropología teológica en el Castillo interior de santa Teresa*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2011, 254 p.**

---

Presentamos un estudio de investigación que la doctoranda Agustina Serrano Pérez elaboró como tesis doctoral que defendió en el año 2010 en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha sido un acierto que la Institución Gran Duque de Alba haya incluido recientemente esta obra, de 248 páginas, en su catálogo de publicaciones, con el número 98 de su Serie General.

La profesora chilena restringe su estudio a un solo libro de la prolífera escritora Teresa de Jesús, el *Castillo Interior*. Como expresamente dice: «Se ha leído la obra completa de la autora, pero la investigación se concentra únicamente en el desentrañamiento de la antropología teológica en *Castillo Interior*, por ser la obra clave que decanta su proceso de maduración». Nos parece que ha sabido interpretar bien lo que la Doctora Mística se propuso enseñar en este libro: la asombrosa dignidad de la persona, que le viene de haber sido creada y redimida por Jesucristo, el Hijo de Dios, por lo que la propia *creatura* resulta un tanto misteriosa, como misterio absoluto es su creador.

En la criatura humana el artífice divino ha dejado su impronta. ¿Cómo aproximarnos a ese misterio que es el hombre? Valiéndonos del entendimiento y de la voluntad, como facultades iluminadas por las virtudes teologales fe y caridad. Como el objeto de la Antropología es el hombre y el objeto de la Teología es Dios, Agustina desarrolla su propuesta a base de relacionar lo humano y lo divino, como resultado ineludible del autoconocimiento o autocomprensión del propio ser en cuanto referido a Dios. Y en su análisis aplica cuatro coordenadas: «razón y corazón, asombro y Espíritu».

Imposible conocer la hondura de uno mismo sin atisbar la propia relación de transcendencia con Dios. Y ante esa transcendencia e infinitud, la reacción no puede ser otra que el *espanto*, la admiración, un estupor profundo, mezcla de conocimiento admirativo y emotividad visceral. Por eso la doctora Serrano aplica estas cuatro coordenadas en su análisis, como acabamos de decir: «Razón y corazón, asombro y Espíritu». Releyendo los textos teresianos, descubre que Dios crea por amor a un ser finito, sustentado por Él e inducido a su total humanización, a la que llegará finalmente si es fiel al Espíritu, hasta culminar en unión de amor con Él. Esto asombra y sobrecoge al sujeto en todo el proceso de gestación de la nueva criatura.

Llama especialmente la atención que la autora dedique un largo comentario al vocablo teresiano *espanto* como categoría psicológica que expresa la postura ante el doble misterio, el misterio de la propia existencia y el misterio del Dios que la habita. Diríamos que, en algunas páginas, sustituye la fe, como certeza de lo que no se ve, por la categoría del asombro o *espanto* ante lo inefable. Una dimensión original de su antropología es la adoración y la alabanza, que surge del encuentro comunicativo y dialogal con el creador y salvador.

El cuerpo doctrinal del libro se estructura en tres partes. La primera parte, que subdivide en cinco capítulos, presenta al ser humano como criatura amada por el Dios Amor. La segunda parte, también de cinco capítulos, analiza la condición humana como necesitada de salvación transformadora, que sólo puede darle el Espíritu. Y en la tercera parte, a la que también dedica otros tantos capítulos, sitúa la plenitud del ser humano en su unión de amor con el ser divino, en matrimonio espiritual, que se consuma en la Séptima Morada del *Castillo Interior*.

Teresa inicia su libro, obra cumbre de la espiritualidad, desde la experiencia vivencial de verse amada infinitamente por Dios. El amor es el origen, el sentido y el destino de toda existencia. Es esta experiencia la que le sirve de inspiración a Teresa para escribir el *Castillo Interior*. La antropología teresiana se sustenta en la visión cristiana del hombre. Una concepción positiva, optimista y gratificante.

Cuando Teresa entra en su interior por la puerta de la oración, y va recorriendo sus estancias, que simboliza con las Moradas de un Castillo, descubre el papel propulsor del Espíritu, artífice de toda belleza. Esta visión de la estructura del ser humano se entiende como armonía de la espiritualidad y de la corporeidad. Este planteamiento unificador es posible en un ser humano que vive necesariamente anclado y sostenido por Dios.

La doctora chilena subraya que la antropología teresiana se nutre de la Cristología, siguiendo el itinerario de que lo que Cristo inicia en la encarnación lo consume en la resurrección. De este modo, la criatura amando conoce el proyecto salvador de Jesús e imitándolo es como puede encaminarse a la divinización.

Decir *Castillo Interior* no es sólo referirse a un libro. Dice, sobre todo, a su autora, a Teresa que nos abre su vida como experiencia personal del Espíritu que la inunda. Es una radiografía de su alma y de su historia de salvación. Nos muestra la vida que vive el hombre en el castillo de sí mismo.

Cuando lo escribí, la Virgen Abulense no podía ni sospechar que su libro diera pie para que una universitaria chilena escribiera una antropología teológica sobre la experiencia mística de una monja, que tan pronto estaba arrobada en el coro, como dormía bajo un puente, camino de sus fundaciones, o ponía de rodillas al mismísimo arzobispo de Sevilla. Felicitamos a la doctora Serrano por el acierto de su propuesta dando razón teológica de la vida mística de Teresa y de recomendarla a cuantos creyentes se vean convocados al festín de la experiencia de Dios.

**Nicolás González**

*Miembro de Número de la Institución Gran Duque de Alba*